

- Nesta prova, faça o que se pede, utilizando, caso deseje, os espaços indicados para rascunho. Em seguida, escreva os textos definitivos da redação e da tradução da Prova Escrita de Língua Espanhola ou Língua Francesa no **Caderno de Textos Definitivos da Prova Escrita de Língua Espanhola ou Língua Francesa**, nos locais apropriados, pois **não serão avaliados fragmentos de texto escritos em locais indevidos**. Respeite o limite máximo de linhas disponibilizado, pois qualquer fragmento de texto além desse limite será desconsiderado. No **Caderno de Textos Definitivos da Prova Escrita de Língua Espanhola ou Língua Francesa**, utilize apenas caneta esferográfica de tinta preta fabricada em material transparente.
- Na avaliação do resumo, será atribuído à capacidade de síntese e coesão o valor máximo de **25,00 pontos** e à correção gramatical e à propriedade da linguagem, o valor máximo de **25,00 pontos**, o que totalizará os **50,00 pontos** possíveis. Na avaliação da versão, será atribuído à fidelidade ao texto original o valor máximo de **25,00 pontos possíveis** e à correção gramatical e à propriedade da linguagem, o valor máximo de **25,00 pontos**, o que totalizará os **50,00 pontos** possíveis.

-- PROVA ESCRITA DE LÍNGUA ESPANHOLA OU LÍNGUA FRANCESA --

RESUMO

Elabore un resumen, en lengua española, con su propio vocabulario, del siguiente texto.

«El discurso literario debe transgredir»: entrevista con Fernanda Melchor

Fernanda Melchor terminó **Temporada de huracanes** en 2016, pero el universo de violencia y odio retratado en su extraordinaria novela, una de las grandes obras de la literatura mexicana de los últimos años, parece lejos de ver su punto final. Un mundo que la directora Elisa Miller llevó al cine en la película homónima y que, más allá del libro y de la pantalla, se muestra imperturbable y siempre al acecho, como los criminales que se saben impunes. ¿El arte puede hacer algo al respecto? ¿Y debería hacerlo? Estas son algunas de las tantas preguntas que sobrevolaron el diálogo con la brillante escritora nacida en Veracruz (México).

¿Qué es lo que más te sorprendió de la versión cinematográfica de **Temporada de huracanes**?

Los actores, su talento y la pasión que le pusieron a la interpretación; todos hicieron un trabajo genial. Yo no participé en ningún momento de producción, por eso fue una sorpresa bellísima cuando me mandaron fotos de los actores ya caracterizados. Me emocioné mucho, especialmente cuando vi a la Bruja. Es raro porque, aunque escribí el libro y viví muchos años con los personajes en mi cabeza, nunca le puse un rostro concreto a la Bruja. Nunca tuve claro cómo eran sus rasgos y me fascina que, de ahora en adelante, sea el maravilloso rostro de César Treviño el que mucha gente, yo incluida, veamos cuando pensemos en este personaje.

¿Y qué fue lo que más te interesó conseguir durante su escritura?

En esos años sentía mucha urgencia por escribir sobre las cosas espantosas que estaban ocurriendo en Veracruz. Cosas que ocurrían en todo México también y que, por desgracia, siguen pasando. Pensaba mucho en las historias que se contaban respecto a la gran violencia y de cómo la gente se sentía atrapada en esta violencia. Así que escribir la novela fue mi intento de procesar los orígenes y el contexto de tanto sufrimiento.

Pero la novela incluye una propuesta técnica y de estilo muy particular. ¿Esa búsqueda también era una de tus prioridades?

Bueno, buscaba una voz narrativa diferente a las que ya había usado en mis obras anteriores. Para mí, escribir es una actividad que se sale de lo cotidiano, es como una irrupción, un rapto. Y yo me dejo atrapar por la historia, por la narración y por la forma del relato, me abandono por completo a esta voz y me dejo poseer hasta donde la historia quiera llevarme emocionalmente. Entonces, con **Temporada de huracanes** quería eso: que la novela fuera como un rapto. Y quería que para los lectores fuera tan imposible soltar el libro como para mí era imposible no escribirlo.

¿Ese vértigo está en la película?

Sí, creo que Elisa encontró maneras interesantes y efectivas de representar el torrente verbal de la novela en un discurso audiovisual que es igual de vertiginoso y adictivo. Creo que ahí hay un paralelismo interesante entre ambas obras, así como en la intención de mostrar a Veracruz, su belleza, pero también su brutalidad, con gran realismo.

¿Qué similitudes y diferencias hubo entre el proceso creativo que te llevó a **Temporada de huracanes** y el que terminó en tu siguiente novela, **Páradais**?

Las dos me demandaron mucho tiempo y energía. Con **Temporada de huracanes**, yo fantaseaba con viajar al lado oscuro del alma humana y mostrar las complejas circunstancias psicológicas, familiares, sociales y, tal vez, incluso el contexto antropológico que rodean los crímenes de odio que ocurren todos los días en nuestro país. Y con **Páradais**, la investigación fue de otro tipo: ya no estaba tan interesada en explorar ese lado oscuro del corazón y más bien quería escribir una historia en donde se demostrara que a veces la violencia más horrible es fruto del capricho, de la estupidez, del egoísmo y la impulsividad de personas inmaduras y cobardes. Con **Páradais**, el reto fue más técnico que emocional y eso se nota mucho en la voz.

¿Qué rol crees que tiene la literatura —si es que tiene alguno— en el cambio social?

Como cualquier otro arte, toda literatura tiene un papel en la sociedad y, también, un impacto político, aunque no trate de temas precisamente políticos. Escribo sobre las cosas que me preocupan y me asustan, y acerca de lo que no entiendo de mí misma o de los demás. Pero no estoy muy segura de que la literatura pueda combatir los problemas sociales en ningún país del mundo. El efecto de la literatura en el mundo, siendo realistas, es modesto, lento, limitado e indirecto. Yo, por supuesto, como cualquier persona, tengo una forma de ver la vida y la realidad que, por supuesto, está expresada en mis libros, sobre todo en los de ficción, pero no creo que mi visión de las cosas sea la neta del planeta, y por eso jamás he pretendido incluir mensajes políticos en mi trabajo. Como muchos creadores, pienso que el arte que deliberadamente pretende adoctrinar suele ser mal arte. O, al menos, a mí personalmente me da mucha hueva.

Teniendo en cuenta que en tu literatura están presentes tus posiciones personales, ¿crees que el discurso literario debería tener una «intención» determinada?

Vivimos en una época en la que los autores no podemos concentrarnos exclusivamente en la obra, sino que también debemos calcular las posibles consecuencias que tendrá la ficción que escribimos. Esto ha pasado en muchas épocas; lo curioso es que ocurría en gobiernos totalitarios y sociedades represivas, pero ahora ocurre en las democracias, y eso me preocupa. Honestamente suscribo la idea de mi colega Ariana Harwicz, de que hoy en día se imponen dos estilos que cada vez resultan menos compatibles: el de quien escribe asumiendo la independencia de la literatura y el que lo hace «apuntando con el arma de la ideología», como ella dice. Personalmente, me siento más cercana al primer estilo porque no estoy interesada en incluir deliberadamente mensajes políticos en mis libros ni me interesa que se me asocie a alguna causa o movimiento. Tú me preguntas cuál debe ser la intención del discurso literario, y yo coincido con Ariana: es transgredir, arriesgarse, desobedecer las modas y los mandatos, escribir lo que nadie está aún preparado para leer, aunque no vendas ni sea bueno para tu «carrera» ni ganes premios, o incluso aunque te cancelen.

¿Cuál es tu visión de la literatura mexicana actual?

Me agrada la diversidad que hay en cuanto a géneros y autores, pero me preocupa la frivolidad de los creadores, sobre todo de los que están empezando, y ojo: no estoy hablando de ninguna generación en particular: un autor que empieza puede tener 15 o 60 años. Y digo esto con conocimiento de causa, porque llevo varios años siendo jurado de dos premios literarios para autores emergentes, y tengo la impresión de que, aunque parece haber muchísimo talento en México, muy pocos escritores y escritoras están dispuestos a arriesgarse, a correr riesgos técnicos, de lenguaje, emocionales. Lo que sí hay, y mucha, es una inmensa urgencia por ser reconocidos y aplaudidos como escritores, como si la identidad fuera más importante que la praxis. Claro, hay autores que sí se arriesgan, que no descuidan la obra y la técnica, pero a la mayoría le cuesta esperar a que su escritura madure en silencio: les urge publicar, tener agente, impartir cursos, protagonizar dramas en redes.

El Universal.

Internet: <confabulario.eluniversal.com.mx> (texto con adaptaciones).

RESUMO – RASCUNHO 1/2

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

RESUMO – RASCUNHO 2/2

31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
55	
56	
57	
58	
59	
60	

VERSÃO

Traduzca al español el siguiente texto.

Nesta pesquisa atenta-se para o uso constante, em algumas obras rosianas, dos verbos “ver” e “olhar”, bem como da referência aos olhos dos personagens — o que nos parece revelar a importância para o autor em criar personagens que têm grande necessidade de captar o mundo e fazer descobertas, a partir, especialmente, do sentido da visão.

Nossas leituras nos trouxeram um significado novo para a visão e nos fizeram perceber que, diante da renovada forma de olhar o mundo e o espanto banal que é a vida, o homem também se ressignifica diante da realidade. Pareceu-nos que a nova capacidade de mirar e ver o mundo torna possível a criação de um novo significado para a própria vida, que recomeça e se refaz todos os dias para os olhos aptos a perceber a sua constante novidade.

Voltamo-nos mais detidamente à leitura do olhar para a compreensão de Riobaldo. No entanto, outras narrativas apresentaram significados relevantes, nas quais encontramos sempre personagens que, assim como o narrador de **Grande sertão: veredas**, são dotados de um olhar indagador, perquiridor, especulativo e introspectivo, e se deleitam diante da simplicidade que a vida apresenta renovada para seus olhos. Esse olhar que investigamos e queremos demonstrar é um olhar simples, sempre virgem e aprendiz, que se refaz pelas renovações da natureza e da vida e que, por isso, é capaz de alçar voos altos, mas também de ver coisas pequenas e pequenas coisas da vida que atravessam seus percursos para os personagens (re)aprenderem cotidianamente a (re)viver suas vidas inventadas.

Por meio de nossas pesquisas, intentamos demonstrar que o elemento do olhar não foi escolhido de modo desmotivado ou despropositado pelo autor. Por essa questão, buscamos tornar possível a compreensão da importância desse elemento no interior do projeto estético de Rosa como capaz de revalorizar o seu conteúdo profundo de conhecimento interior dos seres e de conexão dos seres com o mundo e a natureza.

Os personagens rosianos são seres genuínos, autônomos e reflexivos, e a construção da obra rosiana permite ao homem se constituir como ser e refletir sobre o seu ato de desenvolvimento. Assim estão seus principais personagens: em busca de se libertarem da mecanicidade dos homens lógicos e encerrados em suas preocupações de ordem prática, material — e, por isso, não aptos a perceber a poesia no mundo e na vida.

E a essa premissa corresponde igualmente à nova concepção acerca do que representa para o texto rosiano o ato de ver e a percepção visual, bem como a construção dos traços de seus personagens a partir de seus olhos e de seu modo de olhar e ver o mundo.

VERSÃO – RASCUNHO 1/2

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

VERSÃO – RASCUNHO 2/2

31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
55	
56	
57	
58	
59	
60	

RESUMO

Résumez le texte ci-dessous avec vos propres mots.

Les espoirs déçus

Rien ne s'est passé comme prévu. Et c'était pourtant paradoxalement si prévisible. Mais les paradoxes, le monde contemporain les a multipliés avec un appétit féroce depuis trois décennies, tout autant que les croyances et les idées-reçues. Tout avait commencé sous les meilleurs auspices, avec une fin de la bipolarité sans heurts, les espoirs d'une communauté internationale s'exprimant à l'unisson, et la perspective d'une « fin de l'histoire » empruntée à Hegel et énoncée avec un enthousiasme presque touchant par le politologue américain Francis Fukuyama. Les murs tombaient, les peuples célébraient leurs retrouvailles et les dictatures n'avaient qu'à bien se tenir : leurs jours étaient comptés et ils n'avaient plus la moindre chance d'y échapper. La « communauté internationale », terme générique n'ayant jamais été autant porté aux nues, se prenait à rêver que les divisions, les querelles et les divergences seraient irrémédiablement réduites au silence, au nom de valeurs énoncées comme universelles et portées par les puissants au service des plus démunis, pour le bonheur de tous. Un « nouvel ordre mondial », pour reprendre les termes du président américain George H. Bush énoncés en mars 1991, au lendemain du succès éclatant de l'opération « tempête du désert » contre l'Irak, alors présenté comme la quatrième armée du monde.

Trois décennies plus tard, ces espoirs furent totalement déçus, au point de paraître avec le recul naïvement utopiques, ridicules même, comme nous le rappelle tristement le conflit ukrainien. C'est d'ailleurs le point de vue que défend John Ikenberry, le professeur de Princeton, dans son dernier livre intitulé **A World Safe for Democracy** qui revient sur les problèmes que rencontre l'internationalisme libéral en ce début de XXI^e siècle. C'est aussi celui de Philip Cunliffe, dans **The New Twenty Years' Crisis**, dans lequel il critique avec force « l'utopie libérale » née de la fin de la Guerre froide. Mais doit-on avec les yeux d'un contemporain un peu désabusé porter un jugement aussi sévère sur l'enthousiasme dont faisaient preuve ceux qui, plus que souhaiter l'avènement d'un nouvel ordre mondial plus juste, pensaient le voir se concrétiser sous leurs yeux pleins d'admiration et d'espoir ? Si les prophètes de l'apocalypse et autres porteurs de mauvaises nouvelles ont toujours rencontré du succès, comme si le pessimisme était une maladie contagieuse, il ne faut pas sous-estimer l'enthousiasme légitime qui s'est emparé des cercles politiques et académiques au sortir de la Guerre froide, puisqu'il ne faisait finalement qu'incarner l'espoir des peuples, ou en tout cas perçu comme tel. Mieux vaut chercher à comprendre pourquoi les choses ne se sont pas passées comme ils les avaient annoncées. Parce que les instabilités géopolitiques, tout autant que la fragilité des systèmes démocratiques inspirés du modèle occidental, imposent l'urgence d'un constat, il convient de nous interroger. Étions-nous naïfs au point de croire que la communauté internationale serait une et indivisible ? À l'inverse, avons-nous cédé à une forme de binarisme géopolitique, qui nous imposerait autant qu'il nous permettrait d'identifier, en toutes circonstances, le camp du Bien et celui du Mal, comme pour mieux justifier le triomphe de l'un sur l'autre ? Le rapport de l'Occident au reste du monde, thème alimentant tous les clivages, trouve son sens dans la difficulté d'intégrer l'ensemble des civilisations dans le vaste examen qui accompagna la fin de la Guerre froide et devait permettre de repartir sur des bases sereines. Fin de l'histoire pour certains, renaissance pour d'autres... Les différences économiques et sociales, mais aussi politiques et stratégiques, ont été les grandes absentes de ce constat optimiste que tout allait forcément aller mieux, et pour le bien de tous. Les différences de perceptions ont pour leur part été combattues comme autant de résurgences d'un monde chaotique et porteur de conflictualités, et ne furent même pas entendues.

Loin d'être épisodiques, ces « résurgences » masquent cependant de nouvelles et profondes conflictualités qui se caractérisent par des crises qui se superposent. Crise de confiance face à une mondialisation mal repensée et qui refuse de sortir de l'obsession de la croissance ; crise de légitimité des régimes politiques de toute nature, confrontés à des sociétés civiles plus vigilantes et plus impatientes ; crise des valeurs universelles, mises à mal par ceux qui prétendent les porter autant que par les ennemis du droit international ; crises sociales aussi légitimes que désorganisées et confuses ; crises identitaires, religieuses ou nationalistes à répétition, portées par des mouvements qui multiplient idées reçues et se nourrissent de *fake news* ; crise de *leadership* enfin, à l'intérieur des sociétés et sur la scène internationale, tant le déclin relatif mais réel des États-Unis laisse le monde aussi orphelin qu'inquiet. Au cœur de ces crises autant que des difficultés à les régler se situent l'opposition de deux

visions du monde, aussi différentes qu'irréconciliables, que la guerre en Ukraine ne fait qu'illustrer. Un Occident remis en question mais qui rechigne à descendre de son piédestal d'un côté, des voix émergentes multiples de l'autre, portées par une envie de justice pour certaines, une soif de revanche pour d'autres, et dont la Chine semble être le symbole, à défaut d'en être le représentant. Mais cette opposition n'a pas grand-chose à voir avec une nouvelle bipolarité, cette dernière offrant le sinistre spectacle d'une absence de dialogue mais surtout d'une rivalité basée sur des objectifs semblables. Rien à voir non plus avec un chaos mondial dans lequel les grandes puissances perdraient leur superbe et leur capacité d'influence. Les visions du monde qui provoquent les crises contemporaines sont la conséquence d'un grand écart, de l'opposition de systèmes-monde fondés sur des acceptations très différentes de la puissance et de son exercice.

Courmont. **Nouvelle guerre froide, ou grand écart ?**. In: **Recherches Internationales**. n.º 123, 2022. De Kaboul à Kiev : quel monde demain ? Multinationales / Afrique et puissances, pp. 128-130.

RESUMO – RASCUNHO 1/2

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

RESUMO – RASCUNHO 2/2

31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
55	
56	
57	
58	
59	
60	

Traduisez le texte suivant vers le français le plus fidèlement possible.

A questão do meio ambiente e os desafios para a construção de uma perspectiva transdisciplinar: uma introdução

O tema proposto para o debate nos desafia a refletir, de imediato, sobre duas questões polêmicas que, hoje, preocupam as comunidades científicas, a saber: o problema da interdisciplinaridade e a questão do meio ambiente.

O grande desenvolvimento das diferentes ciências particulares, durante este século, contribui para grandes avanços científicos e tecnológicos, mas também gera uma extrema especialização do saber, cuja consequência é, frequentemente, o próprio comprometimento do entendimento do mundo. A possibilidade de os saberes antigos sucumbirem aos saberes novos faz com que os prisioneiros de uma visão imobilista corram o risco de ficar à deriva diante da tarefa de interpretação do presente.

A denominada crise ambiental a que hoje assistimos padece dessa situação e deve suscitar uma revisão das teorias e práticas das diversas disciplinas na medida em que demanda uma análise compreensiva, totalizante, uma análise na qual as pessoas, vindas de horizontes diversos e que trabalhem com a realidade presente, tenham o seu passo acertado através do mundo, através de um legítimo trabalho interdisciplinar.

Como oferecer subsídios para uma epistemologia da questão do meio ambiente que contribua para esse enfoque interdisciplinar? As disputas mantidas desde o século passado e o decorrente isolamento das disciplinas perderam significado em razão da complexidade dos dias atuais. Para alcançarmos uma interdisciplinaridade válida, precisamos partir de metadisciplinas, o que nos obriga a nos inclinar diante da história contemporânea. Do contrário, chegaríamos a uma interdisciplinaridade coxa, fundada num afã de especialidade extrema, com todos os perigos da analogia do tipo mecânico.

Não levar em conta a multiplicidade de prismas sob os quais se apresenta aos nossos olhos uma mesma realidade pode conduzir à construção teórica de uma totalidade cega e confusa. Mas a necessidade de partirmos de metadisciplinas que conduzam à visão sistemática da totalidade não exclui as especializações, pois estas continuam sendo necessárias. Por isso, uma exigência também essencial é a de bem precisar o objeto de estudo. Entendemos que um objeto de estudo supõe uma visão do real, que denota um sistema de pensamento: a partir do mesmo objeto as visões podem ser diferentes. É toda questão de objetividade do objeto e da objetividade do sujeito que sempre se recoloca.

Os dados do problema não são dados *a priori* quando se trata de definir a interdisciplinaridade. Também não podemos nos esquecer de que, para cada época e cada objeto, há uma interdisciplinaridade. Esta questão não é abstrata, pois não são propriamente disciplinas que estão em jogo, mas aspectos da realidade total, considerados a partir do fato de que o processo histórico muda a significação do objeto e a verdade necessária também muda com o tempo que passa. Isso é inevitável e acarreta inclusive mudanças no próprio elenco das disciplinas ou saberes de interesse.

Da evolução histórica resultam saberes novos, saberes renovados ou em vias de transformação e cuja definição é, por isso, difícil. O reconhecimento dessa evolução histórica é essencial. É sempre temerário trabalhar unicamente com o presente e somente a partir dele. Mais adequado é buscar compreender o seu processo formativo. Quando nos contentamos com o presente, e partimos dele, corremos o risco de estabelecer uma cadeia causal inadequada que pode comandar o raciocínio numa direção indesejada. É também problemático tomar como ponto de partida uma vontade planejadora, cujas premissas irão igualmente influenciar o encadeamento de fatos e ideias.

Daí a nossa proposta de rever a própria construção histórica do objeto, de modo a reconhecer os seus elementos formadores, avaliados não isoladamente, mas segundo o respectivo contexto. Para isso, acreditamos que um enfoque baseado no fenômeno técnico seja o mais adequado, já que a natureza e o espaço se redefinem a partir da evolução técnica, cuja periodização pode servir de base ao reconhecimento de uma periodização na história territorial, até chegarmos à fase atual, em que a problemática do meio ambiente se impõe.

VERSÃO – RASCUNHO 1/2

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

VERSÃO – RASCUNHO 2/2

31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
39	
40	
41	
42	
43	
44	
45	
46	
47	
48	
49	
50	
51	
52	
53	
54	
55	
56	
57	
58	
59	
60	